

## De los libros que nos llegan

(Indice)

[JUANA DE IBARBOUROU.  
*Raíz Salvaje*. Editor: Maxi-  
mino García. Montevideo,  
1922. Págs. 104].

## OLOR FRUTAL

Con membrillos maduros  
perfumo los armarios.  
Tiene toda mi ropa,  
un aroma frutal que da a mi cuerpo  
un constante sabor a primavera.

Cuando de los estantes  
pulidos y profundos  
saco un brazado blanco  
de ropa íntima,  
por el cuarto se esparce  
un ambiente de huerto.

¡Parece que tuviera en mis armarios  
preso al verano!  
Ese perfume es mío. Besarás mil mujeres  
jóvenes y amorosas, mas ninguna,  
te dará esta impresión de amor agreste  
que yo te doy.

Por eso, en mis armarios  
guardo frutas maduras  
y entre los pliegues de la ropa íntima  
escondo, con manojos secos de vetiver,  
membrillos redondos y pintones.

Mi piel está impregnada  
de esa fragancia viva.  
Besarás mil mujeres, mas ninguna,  
te dará esta impresión de arroyo y selva  
que yo te doy.

## COMO LA PRIMAVERA

Como un ala negra tendí mis cabellos  
sobre tus rodillas.  
Cerrando los ojos su olor aspiraste  
diciéndome luego:  
—¿Duermes sobre piedras cubiertas de  
[musgos?  
¿Con ramas de sauces te atas las trenzas?  
¿Tu almohada es de trébol? ¿Las tienes tan  
[negras  
porque acaso en ella exprimiste un zumo  
retinto y espeso de moras silvestres?  
¡Qué fresca y extraña fragancia te envuelve!  
Hueles a arroyuelos, a tierra y a selvas.  
¿Qué perfume usas? Y riendo te dije:  
—¡Ninguno, ninguno!  
Te amo y soy joven, huelo a primavera.  
Este olor que sientes es de carne firme  
de mejillas claras y de sangre nueva.  
¡Te quiero y soy joven, por eso es que tengo  
las mismas fragancias de la primavera!

## NOCHE DE LLUVIA

Llueve... Espera, no duermas.  
Estate atento a lo que dice el viento

y a lo que dice el agua que golpea  
con sus dedos menudos en los vidrios.

Todo mi corazón se vuelve oídos  
para escuchar a la hechizada hermana,  
que ha dormido en el cielo,  
que ha visto al sol de cerca,  
y baja ahora elástica y alegre  
de la mano del viento,  
igual que una viajera  
que torna de un país de maravilla.

¡Cómo estará de alegre el trigo ondeante!  
¡Con qué avidez se esponjará la hierba!  
¡Cuántos diamantes colgarán ahora  
del ramaje profundo de los pinos!

Espera, no te duermas. Escuchemos  
el ritmo de la lluvia.  
Apoya entre mis senos  
tu frente taciturna.

Yo sentiré el latir de tus dos sienes  
palpitantes y tibias,  
tal cual si fueran dos martillos vivos  
que golpearan mi carne.

Espera, no te duermas. Esta noche  
somos los dos un mundo,  
aislado por el viento y por la lluvia  
entre la cuenca tibia de una alcoba.

Espera, no te duermas. Esta noche  
somos acaso la raíz suprema,  
de donde debe germinar mañana  
el tronco bello de una raza nueva.

## LA LAGUNA

La noche es suave y muelle  
Tal cual si fuera hecha  
con los vellones blandos  
de alguna oveja negra.

No hay luna. Vago a oscuras  
por el campo hechizado.  
Huelo frescor de juncos,  
De sauces y de álamos.

Voy junto a la laguna.  
¡Oh misterio del agua!  
El agua es un ser vivo  
Que me contempla y calla.

La laguna, esta noche,  
parece pensativa.  
Mi alma se alarga a ella  
como una serpiente.

¡Cuánto me gusta el agua!  
¡Cuánto me gusta el agua!

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo  
a sus amigos.

Hacia ella se inclina  
Cual un junco mi alma.

Acaso en, otra vida  
ancestral yo habré sido  
antes de ser de carne,  
cisterna, fuente o río...

## ESTIO

Cantar del agua del río.  
Cantar continuo y sonoro,  
arriba bosque sombrío  
y abajo arenas de oro.

Cantar...  
de alondra escondida  
entre el oscuro pinar.

Cantar...  
del viento en las ramas  
floridas del ratamar.

Cantar...  
de abejas ante el repleto  
tesoro del colmenar.

Cantar...  
de la joven tahonera  
que al río viene a lavar.

Y cantar, cantar, cantar  
de mi alma embriagada y loca  
bajo la lumbre solar.

## LOS PINOS

Yo digo ¡pinos! y siento  
que se me aclara el alma.  
Yo digo ¡pinos! y en mis oídos  
rumorea la selva.  
Yo digo ¡pinos! y por mis labios pasa  
la frescura de las fuentes salvajes.

¡Pinos, pinos, pinos! Y con los ojos cerrados,  
veo la hilacha verde de los ramajes  
[profundos,  
que recortan el sol en obleas desiguales  
y lo arrojan, como puñadas de lentejuelas  
a los caminos que bordean.

Yo digo ¡pinos! y me veo morena,  
quinceabrileña,  
bajo uno que era amplio como una casa,  
donde una tarde alguien puso en mi boca,  
como un fruto extraordinario  
el primer beso amoroso.

¡Y todo mi cuerpo anémico tiembla  
recordando su antiguo perfume a  
[yerbabuena!

Y me duermo con los ojos llenos de  
[lágrimas,  
Así como los pinos se duermen con las  
[ramas  
llenas de rocío.